

Semblanza del Dr. Jorge Arias y Arias

Alfredo Arias Aranda, Pablo Rivera Hidalgo

El Dr. Jorge Arias y Arias nació en el año de 1915 en Mazamitla, Jalisco, población que es llamada hoy en día “La Suiza de México” por lo pintoresco de sus colinas y valles. Sus padres fueron Don Alfredo Arias Chávez y Doña Aurora Arias. Sus estudios de secundaria y preparatoria los llevó a cabo en el Instituto de Ciencias de la ciudad de Guadalajara de 1928 a 1933.

Consciente de las carencias en la atención médica de la población campesina y sobre todo de los trabajadores al servicio de su padre de profesión ganadero, eligió la carrera de Médico Cirujano con el propósito de ayudar a resolver la gran incidencia de mortalidad materno-infantil.

La carrera de Medicina la llevó a cabo en la Universidad de Guadalajara de 1933 a 1939, obteniendo el título de Médico Cirujano el 3 de Febrero de 1940.

Interesado en la pediatría, solicitó su ingreso al Hospital Infantil de México para llevar a cabo su internado rotatorio de 1945 a 1946. Tanto su especialización en pediatría como su inicio en la carrera hospitalaria, los efectuó en el Hospital Infantil de México, sitio en el que trabajó como médico de sala de consulta externa hasta el año de 1956.

Interesado en establecer una correlación entre la clínica y la hematología pediátrica, realizó durante los años de 1957 a 1959 el curso universitario de especialista en hematología en el Hospital Infantil de México, obteniendo su certificación en Hematología Pediátrica por la Asociación Nacional de Pediatría de México en el año de 1962.

A partir de 1955, ingresó al Instituto Mexicano del Seguro Social como médico de base adscrito al Servicio de Hematología, en el Hospital General del Centro Médico “La Raza” y de 1963 hasta su jubilación estuvo al frente del Servicio de Hematología Pediátrica, en el Hospital Pediátrico del Centro Médico Nacional Siglo XXI.

Como médico de base en el IMSS y con la ayuda de un grupo de amigos también hematólogos, como el Dr. Javier Pizuto y el Dr. Héctor Rodríguez Moya-dó, luchó para formar la Clínica de Hemofilia con el propósito de brindar un manejo integral para estos pacientes con coagulopatías y posteriormente impulsó la primera agrupación de hemofílicos en Méxi-co, que inicialmente fue dirigida por médicos del IMSS y posteriormente se les entregó a los padres de los enfermos con hemofilia.

Es justo recordar algunos de sus buenos amigos que hicieron realidad la Clínica de Hemofilia como el Dr. Jorge Larracilla, el Dr. Antonio Goñi del Peral, el Dr. José Luis Sarabia y el Dr. Jesús Kumate Rodríguez.

En el año de 1969, presentó su trabajo de ingreso en la Asociación Mexicana de Patología Clí-nica, siendo aceptado como socio titular a partir de esta fecha y durante el bienio de 1975-1976 fue presidente de nuestra Asociación, promoviendo durante su gestión la superación académica de la patología clínica, a través de la pro-gramación de talleres y de sesiones mensuales de gran calidad.

A fines de los años setenta y en colaboración con sus grandes amigos los Drs. Francisco Resa-

no Pérez, Guillermo Santoscoy Gómez, Francisco Durazo Quiroz, Rubén Tamayo Pérez, Guillermo Ruiz Reyes y Cándido Olmedo, entre otros, participó en la constitución del Consejo Mexicano de Patología Clínica.

En cuanto a su actividad académica, fue profesor de hematología pediátrica en los cursos de preparación a médicos residentes en el Hospital Infantil Privado, donde los recuerdos de sus ponencias y su relación de trabajo son recordados por gran parte del personal médico y de enfermería. Dentro de los Congresos de Patología Clínica, fue profesor titular durante algunos lustros del Taller de Hematología y Morfología.

Como padre de sus seis hijos y esposo de Lupita Aranda, sus logros alcanzaron otra dimensión, ya que forjó en cada uno de sus hijos el espíritu de lucha y entrega a sus ideales; mostró día a día su incansable espíritu de superación no sólo en el área médica, sino en sus 57 años de casado, en los cuales el respeto, amor y entrega fueron el

resultado de un matrimonio como los que ya no es fácil encontrar. Como abuelo de 16 nietos, entregó siempre su tiempo, cariño y espíritu de niñez adulta, jugando hasta sus últimos días con sus nietos que lo recuerdan como el abuelo juguetón, que nunca le dijo que no a un dulce y nunca les negó su ansiada bendición al despedirse.

Durante su vida tuvo varias distinciones, pero lo que más le satisfacía era el reconocimiento de los pacientes que tuvo la oportunidad de atender y que lo recordaban, ya sea al ir a un restaurante, o bien en su mismo funeral. Una paciente que fue tratada por él, al descubrir su nombre en el piza-



Figura 1.



Figura 2.



Figura 3.

rrón de la funeraria se fue a despedir, comentando con sus familiares que el Dr. Arias había sido su médico y que la había curado de una leucemia, por lo que no podía pasar sin antes despedirse y elevar una oración por el eterno descanso de su alma. Esos eran los momentos que él más valoraba y en verdad les digo que hasta sus últimos momentos, el reconocimiento de sus pacientes lo siguió y seguramente lo recordarán con cariño y admiración.

El Dr. Jorge Arias y Arias nos legó un gran álbum de recuerdos. Para todos los que tuvimos oportunidad de conocerlo, lo recordaremos siempre como el buen amigo, el mejor maestro y, por supuesto, como el gran ejemplo a seguir.

Falleció en la Ciudad de México el día 7 de agosto del presente año, con una tranquilidad y paz enviables, en compañía de su esposa Lupita y de sus hijos que lo recordarán y admirarán por siempre.